

UN NUEVO ORDEN BASADO EN LOS PLANES DE TRABAJO

Cap. II. "La práctica de las técnicas Freinet"
del libro "TÉCNICAS FREINET DE LA ESCUELA MODERNA". Célestin Freinet



La escuela tradicional tiene sus planes de trabajo definidos desde el exterior y muchas veces desde París por los manuales escolares, los programas y los horarios. El maestro establece la víspera, en su diario, el desarrollo de la clase hora por hora, cada diez minutos, de todos los trabajos del día siguiente.

Ésa es una solución. Impone a la escuela una técnica minuciosa que pretende haber sido establecida científicamente, que da buena conciencia a los maestros y a sus jefes y también a los padres. Sólo hay una dificultad: ¿conviene a los niños este arreglo hecho desde afuera? ¿Se hace el trabajo, así, en buenas condiciones? ¿Es válido el rendimiento?

En su preocupación por fundar toda la actividad de los alumnos en sus necesidades, sus intereses y su vida, cierto número de educadores han suprimido horarios y programas. Han dejado jugar a los niños a su antojo. Si tuvieran suficientes posibilidades, talento y genio para seguirlos, ayudándolos a realizarse o incluso anticipándose a ellos algunas veces, ésa sería la fórmula de la escuela ideal, tal como nosotros la deseamos.

Pero los genios son escasos. En la realidad de nuestras clases, tenemos dificultades para organizar el trabajo vivo de nuestros alumnos. Instrumentos nuevos, nuevas técnicas deben ser encontrados, experimentados, elaborados. Son esas técnicas y esos instrumentos los que nos dedicamos más especialmente a dar a conocer y a poner al alcance de todos los educadores. En vez de fijar por anticipado, autoritariamente, el trabajo escolar de los niños, vamos a prepararlo el lunes, todos juntos, con nuestros *planes de trabajo*.

Para hacer entender el sentido y el alcance de una organización previa, dependiente de los programas, entremos en el ritmo de una clase que, desde los inicios de octubre, va a trabajar de acuerdo con planes de trabajo preestablecidos. Se trata de la clase de nuestro compañero Nadeau en Azur (Landes):

CÓMO ORGANIZO EL TRABAJO EN MI CLASE

Creo necesario, antes de hablar de esta organización del trabajo, presentar mi clase al principio del año escolar. Tengo 22 alumnos: 12 CM 1 y 2, y 10 CFE. Situada en un medio completamente rural. Azur tiene 337 habitantes. Los instrumentos de trabajo son: colección de B.T., fichero escolar cooperativo, fichas guías, ficheros autocorrectivos, colecciones de vistas históricas y geográficas, biblioteca de textos de autores, cajas eléctricas, filicortadoras, pirograbadoras, etc. Las tablas están dispuestas con el fin de

que todos los instrumentos sean muy accesibles. Esta enumeración puede parecer fastidiosa, pero es inútil proponer al niño un plan de trabajo si no se ponen a su disposición los instrumentos y la documentación que necesita.

Hoy, lunes 6 de octubre, hemos comenzado realmente a trabajar. Durante los tres primeros días nos hemos instalado; hemos puesto todo en orden, hemos revisado y clasificado todo: las B.T., los ficheros. Es elegida la mesa directiva de la cooperativa, se distribuyen los cargos, las mesas relucen, los instrumentos están listos, todo está en orden. Ya el sábado hemos intentado realizar un primer texto libre, pero durante el día se ha perdido tiempo; las cosas no marchaban muy bien y tuve el gusto de oír a los alumnos más grandes reclamar un plan de trabajo. Ha entrado tanto en la vida de la clase que se ha convertido en una necesidad. Sin él, no saben llenar los tiempos libres.

Digo “el” plan de trabajo, pero en realidad hay cuatro tipos de planes:

- a) el plan general;
- b) los planes anuales;
- c) los planes semanales;
- d) el plan cotidiano.

Los dos primeros son las guías que he establecido desde antes de empezar las clases y a los que nos remitiremos a cada instante, en particular cuando establezcamos nuestros planes semanales y diarios. Estos dos últimos son los instrumentos verdaderos que establecemos cooperativamente.

a) EL PLAN GENERAL

Este plan es, en cierta manera, la nomenclatura de lo que Freinet llama las “actividades funcionales” del niño, surgidas del trabajo que realiza o ve realizar. No se trata de enumerar centros de interés que agrupen los conocimientos que hay que adquirir sino las acciones que el niño relatará en sus textos o que serán la base de las preguntas que va a plantear.

Así, el otoño no es para el niño lo que se evoca habitualmente: la caída de las hojas, el tiempo en que refresca, los días hermosos que se alejan, etc. El otoño es antes que nada el tiempo para la caza de la alondra, en el que hay que montar y pasará su jueves, al acecho; las hojas que rastrilla y quema; el maíz que recoge, los hongos que junta, etc. Actos todos que le apasionan.

Una vez surgido el interés habrá que encontrar rápidamente la documentación necesaria para aplicarlo. De ahí la importancia de ese plan general que permite, sin pérdida de tiempo, obtener las B.T., las fichas, los grabados, etcétera.

Para establecerlo, me he inspirado en los modelos propuestos por Freinet, que he adaptado, aumentándolos con todo lo que es particular de nuestra región.

Frente a cada una de las cuestiones de este plan general se encuentra el número correspondiente de la clasificación decimal que nos remite a un fichero especial donde se clasifican diversas clases de fichas:

- fichas plan de explotación que muestran las diversas posibilidades que ofrece el sujeto: encuestas, trabajos manuales;
- fichas de recapitulación donde se clasifican los documentos que poseemos sobre la cuestión;
- fichas para la búsqueda de palabras;
- fichas-guía para ciertos complejos de interés y su aplicación en historia, geografía y ciencias;
- fichas de preparación, para las lecciones del maestro porque, debo confesarlo, todavía doy algunas.

Todo ello preparado y clasificado con el fin de captar al vuelo el interés del niño y de poder alimentarlo sin pérdida de tiempo; sin embargo, todo ello incompleto o mal adaptado todavía a sus necesidades reales.

Este fichero es, desde mi punto de vista, extremadamente importante. Además de la economía de tiempo, permite corregir los errores cometidos en una aplicación precedente, orientar de manera distinta el trabajo del niño cuando vuelva a darse el mismo complejo de interés. Es un trabajo de largo alcance siempre incompleto, siempre imperfecto, siempre modificado, pero que pronto se vuelve indispensable.

b) LOS PLANES ANUALES

Al lado de ese plan general tengo mis planes anuales. Éstos son, tan sólo, el resumen de todo lo que debemos haber visto obligatoriamente al fin del año en aritmética, gramática, historia, geografía, ciencias, etc.; en cierta manera, son los programas. Para ello tengo un cuaderno cuyas páginas he dividido en casilleros, cada uno de los cuales se reserva a una cuestión del programa. Esto es, pues, una especie de distribución anual, pero el orden en el que están inscritas estas cuestiones no tiene nada de estricto. Salvo en historia, donde avanzo siguiendo el orden cronológico, en todas las demás materias respeto antes que nada el interés del niño.

Así, este año, en cálculo, hemos comenzado muy tradicionalmente en el CM 2 y en CFE con los números y las cuatro operaciones. Como no habíamos hecho nada todavía en cálculo vivo no teníamos otra elección. Pero al recibir el primer correo de nuestros corresponsales decidimos controlar el plan de nuestra clase. Fue necesario aprender o volver a ver entonces cómo utilizar las escalas; terminado esto y como ya nos hablaban de nuestro proyecto de intercambio de alumnos, tomamos los indicadores, y en ese momento nos dedicamos a los números complejos, a las medidas de distancia. Quizá hablaremos después de las velocidades... Todo esto nos lleva a los cuatro extremos del programa.

De inmediato se siente la necesidad de una guía. ¿Cómo encontrarnos dentro del programa? ¿Cómo, en el curso del año, saber exactamente dónde estamos?

A medida que ha sido tratada una cuestión, pinto de negro el casillero correspondiente de mi plan anual y pongo la fecha. La pinto de negro más o menos, de acuerdo con que la juzgue más o menos bien adquirida por mis alumnos. Cada vez que tenga que volver

a hablar de ello, pintaré otra parte del casillero y pondré la fecha. Cuando consulto mi plan sé exactamente y con mucha rapidez lo que me queda por ver y lo que todavía no está bien fijo y puedo dirigir consecuentemente mis esfuerzos. Este plan me sirve, pues, de guía y... de conciencia, porque me recuerda a cada instante que, a pesar de todo, tengo programas que debo seguir.

Mis alumnos y especialmente los candidatos al CEP copian estos planes y, como yo, pintan de negro los casilleros. Les interesa esto particularmente y saben hacerme notar: "Pero, señor, todavía tenemos que ver todo eso..."

Estos planes son aún muy útiles el lunes por la mañana, cuando establecemos nuestros planes semanales: muchas veces tenemos gran material para trabajar, pero a veces también nos falta material. ¿Qué haremos? Según la agenda en donde están anotadas todas las cuestiones que han quedado en suspenso por falta de documentación, consultamos los planes anuales y buscamos en los casilleros que han quedado en blanco.

du Pascal Perot Ecole Freinet

PLAN DE TRAVAIL No. 21

Nom 11 mai au 18 mai

	Insuffisant	Passable	Assez bien	Bien	Tres bien
Orthographe					
Grammaire					
Calcul mécanique (Fichiers) auto-correctifs					
Calcul général					
Histoire					
Géographie					
Sciences					
Conférences					
Dictée					
Textes					
Lecture					
Récitation - Chant					
Dessin - Peinture - Musique					
Travail manuel					
Imprimerie - Limographe					
Ecriture - Soins					
Propreté - Ordre					
Communauté					

L'insitut, *C. Faure*

Les parents, *J. Keller*